SENADO

SECRETARIA

DIRECCION GENERAL DE COMISIONES

XLIIa. LEGISLATURA

Cuarto Perído

COMISION DE ASUNTOS INTERNACIONALES

DISTRIBUIDO Nº 859 de 1988

Sin corregir por los oradores

Diciembre de 1988

VISITA DE LOS SEÑORES LEGISLADORES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, DON CHRISTOPHER J. DODD Y DON PAUL S. SARBANES

Versión taquigráfica de la sesión de la Comisión del día 14 de diciembre de 1988

A S I S T E N C I A

Preside : Señor Senador Carminillo Mederos

Miembros : Señores Senadores Hugo Batalla, Justino Carrere Sapriza y Juan Raúl Ferreira

Invitados Especiales: Señores Legisladores de los Estados Unidos de América, don Christopher J. Dodd y don Paul S. Sarbanes

SEÑOR PRESIDENTE.- Está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 20 minutos)

La Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Senadores se reúne en el día de hoy a los efectos de recibir la visita de dos distinguidos Legisladores de los Estados Unidos de América, los señores Dodd y Sarbanes.

Resulta sumamente importante para nuestro país el diálogo que podamos entablar en este momento con otros parlamentarios de diferentes latitudes.

Nos toca vivir en un mundo difícil, egoísta. Hay que tratar de incrustarnos en él, acompañar el proceso universal de los cambios tecnológicos, culturales y políticos que inciden en él beneficiosamente. El Uruguay no quiere quedar rezagado; por eso es que durante estos cuatro años de gobierno constitucional se han multiplicado los viajes al exterior y muchas veces con el propio Presidente de la República encabezando las delegaciones, integradas por parlamentarios de diferentes Partidos. Varios de los Legisladores presentes en esta sesión --y yo mismo-- hemos formado parte de alguna de esas comitivas acompañando a nuestro Presidente en sus viajes por el mundo para poner en conocimiento de los gobiernos de los distintos países nuestros problemas, inquietudes, necesidades y con la intención de que nos entiendan mejor. Todo esto a través de una diplomacia directa, de gobernante a gobernante, de Legislador a Legislador, de Ministro a Ministro. En esta tarea estamos empeñados.

Los señores que nos visitan deben saber ya que nosotros creemos que el Uruguay es uno de los países más europeos de América Latina, el más culto y civilizado. Tenemos el atrevimiento de hacer esta afirmación. Además es el que tiene la democracia más longeva del panorama latinoamericano. Actualmente está procesando la consolidación del sistema democrático, que es tradicional para nosotros, mediante la intervención de todos los partidos y dirigentes políticos, de los distintos movimientos gremiales --sindicales, culturales, estudiantiles--, etcétera. La ciudadanía entera interviene en esta labor multifacética.

El que está hablando es un opositor. Pertenezco al Partido de Wilson Ferreira, líder del Partido Nacional que lamentablemente hemos perdido y que quizá nuestros visitantes conocieron en la época de su exilio. Para con los políticos america-

nos, especialmente a los pertenecientes al Partido Demócrata y a sus dirigentes, que durante esos años recibieron fraternalmente a nuestro líder y a su hijo, Juan Raúl, experimentamos un profundo agradecimiento.

Entonces, qué más puedo hacer para darles a entender que están en vuestra casa, en una casa amiga, con parlamentarios también amigos y deseosos de escuchar vuestros conceptos y cambiar ideas sobre todo lo que atañe a este mundo tan complejo.

Como Legisladores llevamos a cabo nuestra labor con alegría y esperanza y como formamos parte de estos pueblos jóvenes miramos al mundo con optimismo, sin resentimiento y sin falsas ideologías que nos desvíen de las grandes metas que tienen las naciones pequeñas como la nuestra. Por ejemplo su deseo de una acción política bienhechora; es decir, lograr la solución de los problemas de los pueblos de esta sufrida América Latina a través del diálogo constructivo y el entendimiento fecundo.

Con estas palabras les doy la bienvenida en nombre de este Senado uruguayo que hoy está nuevamente vivo.

SEÑOR DODD.- Tenemos interés, como somos políticos y somos Senadores --principalmente políticos...

(Interrupciones - Hilaridad)

Quisiéramos conocer, ya que este es un año de elecciones en este país, cuáles son las cuestiones internas e internacionales que interesan a la comunidad del Uruguay.

SEÑOR PRESIDENTE.- Hay un punto que nos preocupa a todos, que es el problema de la deuda externa. Este es un tema que aflige a todos los pueblos latinoamericanos. Nuestra propia deuda externa está cerca de los U$S 7.000:000.000. Cuando el Gobierno democrático cayó en manos de la dictadura, en 1973, debíamos U$S 800:000.000 y ahora debemos cerca de U$S 7.000:000.000. Esto nos preocupa; también nos preocupa la indiferencia de los que forman parte del mundo desarrollado --lo digo amablemente--; su política de subsidios, de restricciones a la entrada de nuestros productos, haciendo imposible nuestro propio desarrollo e impidiendo cumplir con los compromisos de la deuda. Nuestro país quiere saldarla, está pagando intereses, pero todo esto es muy pesado para un pueblo subdesarrollado o en vías de desarrollo.

El Uruguay tiene carencias en salud, en educación, en trabajo y hay un importante sector de la población que vive en la pobreza.

Todas estas cosas a veces tienden a descolocar a los movimientos e instituciones democráticas. Y esto no se debe a que los pueblos quieran tomar caminos diferentes a lo que es una concepción democrática sino a que los actuales medios de comunicación ponen a su alcance la realidad mundial y toman conciencia de todo lo que carecen.

Los políticos debemos saber reconocer que cuando un pueblo pide algo para su cultura, para la salud de sus niños y ancianos, para su subsistencia, se está frente a un reclamo valedero, que no está nimbado de neologismo alguno. Para pueblos que desean vivir con dignidad, es la forma de intentar satisfacer necesidades vitales.

La deuda pesa tremendamente y no sólo a nosotros sino también a Brasil, Argentina y Venezuela. ¿Qué hacemos, amigos americanos, con este gran problema? ¿Qué pueden decirnos al respecto?

SEÑOR CARRERE SAPRIZA.- Al margen de que coincido con lo señalado por el señor Presidente, deseo agregar algunas breves precisiones.

Estamos en las postrimerías de un siglo alucinante por su importancia. En su comienzo, el hombre tenía una expectativa de vida de sólo 45 años, en los países que siempre fueron desarrollados. En la actualidad podemos decir, teniendo en cuenta lo que opina la Organización Mundial de la Salud, que el hombre podrá tener una expectativa de vida de alrededor de 80 años y la mujer de cerca de 85 años.

En consecuencia, al margen de que hemos vivido dos guerras mundiales desgarrantes y varias revoluciones --ortodoxas unas, heterodoxas otras-- y del avance de la tecnología en todos los órdenes, que las disciplinas universitarias consagraron para el progreso de los seres humanos, se hace evidente la renovación de los problemas, de manera cada vez más compleja.

Nuestro país es aparentemente pequeño, y digo aparantemente porque su superficie territorial es superior a Holanda y a Bélgica, algo menor que la mitad de Francia y representa el 40% del territorio italiano. Tenemos, sí, una gran extensión despoblada; pero nuestro pueblo es sumamente culto, muy comprensivo y con un profundo sentido de la democracia. Admiramos la democracia de los Estados Unidos, admiramos la nuestra, y queremos perfeccionarla.

Aquí están representados partidos que en muchos aspectos tienen opiniones diferentes desde el punto de vista ideológico, aunque coinciden en política internacional en los temas profundos.

El tema que ha manejado el señor Presidente es cardinal dentro de la política del país. El problema de la deuda externa nos aflige profundamente. No encontramos otra salida viable, al margen de las que financieramente puedan manejarse como soluciones --algunas circunstanciales-- al influjo de los antecedentes que tiene la República Oriental del Uruguay como nación seria.

Deseamos que nuestra actividad comercial exportadora tenga en los Estados Unidos de América la recepción que esperamos se le dé en el mundo entero, para que podamos salir de los problemas. Sabemos que con dicha nación tenemos un saldo de cuenta corriente favorable al Uruguay en materia de exportaciones. En el mes de octubre era de U$S 44:000.000. Aspiramos a que ese gran país, que sabe que producimos bienes de calidad, salidos de materias primas que están ubicadas en el mundo en plano privilegiado, sobre todo en materia textil --no hablo de la carne porque estamos en la órbita de los países de la zona aftósica, aunque podemos penetrar en el mercado americano por otros procedimientos industriales-- nos ayude a que se comprenda que queremos pagar nuestras deudas. ¡Cómo no la van a querer pagar los integrantes de una nación responsable como la nuestra que tiene partidos con hombres serios, pertenezcan al Gobierno o a la oposición! Nos honramos en cultivar la amistad y respetar las ideas. Pero necesitamos ayuda para que nuestras exportaciones aumenten, para que nuestrasfábricas trabajen más, para que el valor agregado sobre las materias primas sea cada vez mayor. De esa manera, ustedes van a cumplir la gran tarea que necesitamos que se cumpla.

Sabemos que los Estados Unidos son receptivos a recibir productos del área textil, aunque también en otras. Esperamos que en el futuro, con la colaboración de Legisladores de un Congreso que respetamos profundamente, podamos contar con la ayuda necesaria para que se abran las puertas de un mundo que, en términos no muy convincentes, dice que el proteccionismo debe ser alejado porque es la lacra del comercio mundial y que sin embargo, en los hechos, no procede en con-

secuencia, impidiendo la entrada de productos de naciones como la nuestra, mediante un manejo arancelario muy duro.

Me sumo a los conceptos vertidos por el señor Presidente. Quería intervenir, aunque fuera brevemente, para dar la bienvenida a los legisladores de una nación hermana, que admiramos en todos los aspectos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Comparto totalmente lo que ha manifestado el señor Senador Carrere Sapriza.

SEÑOR BATALLA.- En realidad, no pensaba sino reflexionar en voz alta ante los señores legisladores que hoy nos visitan. Debo decir que tengo, como todos los uruguayos --y como toda América Latina-- una profunda preocupación por el tema de la deuda externa. Creo que no es el único desafío que deben asumir estas incipientes democracias respaldadas.

Desde el punto de vista democrático, nosotros tenemos una experiencia muy amplia, y creemos que el hombre no tiene posibilidades de vivir, si no es en democracia.

Asimismo sentimos que vivimos en un mundo en el que cada uno ha terminado aislado, en su reducto, pensando en sus propios intereses y despreocupándose de lo que puede estar ocurriendo fuera de su pequeño ámbito.

Los señores legisladores que nos visitan comprenderán que integramos un continente que tiene un producto bruto algo inferior --y me refiero a toda América Latina, que es inmensa-- al de Francia.

Entre los diez mayores exportadores del mundo subdesarrollado, en 1985 sólo se contaba uno de los países de América Latina.

Me refiero a Brasil, que es el cuarto, luego de tres países del sudeste asiático.

Si mal no recuerdo, creo que está por debajo de Corea, de Taiwan y de Hong Kong.

Eso demuestra cómo está armado el mundo moderno, en el que la brecha entre los países desarrollados y los subdesarrollados es cada vez mayor. América Latina tiene una deuda externa de más de U$S 500.000:000.000.

En el curso de la última década, un valor equivalente prácticamente a la mitad de esa deuda fue remitido al exterior. Quiere decir que el problema de la deuda está vinculado también a uno de estructura económica de estos países.

La realidad señala que en la última década la participación de América Latina en el total del comercio mundial ha decrecido enormemente; ha disminuido el valor de los productos básicos.

Cada día tenemos que poner más lana, más cuero, más carne, por la misma cantidad de tractores, de máquinas industriales, de artículos que son imprescindibles para nuestro desarrollo.

Con respecto al tema de la deuda externa, siento que en algún aspecto tenemos que presentar el problema en forma diferente; no pidiendo ayuda a los países desarrollados, sino simplemente solicitando justicia en el comercio internacional.

Entiendo que el problema de la deuda externa no pertenece al pasado, sino al presente y al futuro.

Si hoy lo resolvemos, dentro de diez años, en esta brecha tecnológica que cada día separa más al desarrollo del subdesarrollo, estaremos exactamente igual.

Todo el mundo que después de la guerra se armó en torno de Bretton Woods, hoy es simplemente una ficción.

Cuando en 1971 Estados Unidos decreta la inconvertibilidad del dólar, todo el mundo occidental que funciona en torno a esa moneda deja de tener sentido. El dólar es una divisa más. Y hoy, la realidad de las relaciones de Estados Unidos con la Comunidad Europea y con Japón demuestra cómo el dólar es tan aleatorio como puede serlo, en lo interno, el peso uruguayo.

El equilibrio que existe hoy en el mundo entre Estados Unidos y la República Federal de Alemania por un lado y el Japón por el otro señala, claramente, cómo hay una interdependencia, sobre todo, entre los países desarrollados, cosa que no se da para este continente.

A veces uno siente --lo digo con dolor y con amargura-- que en Estados Unidos, y, en general, en el mundo desarrollado no se comprende cuál es la magnitud de nuestra crisis. En Europa y en Estados Unidos la crisis es de crecimiento. Si en lugar de llegar a un 2% se alcanza un 3% comienza la angustia y el temor por el futuro. Europa vive hoy una etapa podría decir que si no de prosperidad, por lo menos, sí de estabilidad, con bajos índices de desocupados y con un crecimiento relativamente aceptable.

América Latina, en cambio, ha decrecido en sus ingresos per cápita en la última década. En los años 1985, 1986 y 1987, los productos que ofrece al mundo internacional han bajado en su valor. Todo esto señala un continente que cada vez se empobrece más.

Uno, que siente que el mundo es cada día más internacional, que ya no es posible resolver los problemas cerrándose en sus fronteras...

(Interrupción que no se oye)

No se olvide que el Uruguay es un país de tres millones de habitantes y que, trágicamente, van a pasar ochenta y cinco años para que pueda contar seis millones de habitantes.

En el mundo moderno tres millones o seis millones son absolutamente lo mismo. Tenemos cerca nuestro a Argentina con treinta y cinco millones y a Brasil con ciento treinta millones de habitantes.

El Uruguay tiene, necesariamente, que crecer; pero, además, debe integrarse, sentirse que forma parte de un continente.

Han habido episodios que en la década del 80 han señalado, un poco, la mentalidad latinoamericana. Uno siente que cuesta que nuestros problemas trasciendan. Nuestra crisis no es de crecimiento; la que sufre Uruguay y toda

América Latina es de nivel vital. Además, la nuestra es peor que la del resto de los países de América, no... porque se sientan más los problemas que están cerca sino porque en cierto sentido, Uruguay ha perdido lo que una vez tuvo y, en cambio, América Latina lucha por algo que nunca tuvo.

En los últimos diez años estamos realizando una distribución regresiva de la riqueza. En la década del 60, del desarrollo, dos países en América Latina no crecieron: uno de ellos fue Uruguay y, el otro, Haití. Eso demuestra el estancamiento de un estilo de sociedad que yo diría que se agotó en el 30; sobrevivió en el curso de los años a través de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra de Corea. Aunque la palabra pueda parecer agresiva fuimos, en cierto sentido, "proxenetas" de la guerra; mientras los otros pueblos morían y sufrían hambre, nosotros tuvimos altos precios para nuestros productos, y colocación segura para ellos.

En cierta manera, eso nos condicionó en nuestra vida política y económica. Y hoy nos encontramos con problemas y dificultades.

Hemos reencontrado la democracia, pero aún no hemos podido crear --quizás por limitaciones propias; no podemos echarle la culpa a los de afuera por posibles responsabilidades nuestras-- la esperanza que un país y un pueblo necesitan indispensablemente para vivir.

Creo que si hay algo que resulta positivo en torno al tema de la deuda externa es el convencimiento de todos, no solamente de los deudores, sino también de los acreedores, en cuanto a que el mismo no se resuelve ya en las antesalas de los Bancos, ni pura y exclusivamente a través de las recetas del Fondo Monetario Internacional. Este organismo nos da a nosotros recetas excepcionales para resolver los problemas de la deuda externa; no se las da a Estados Unidos. En cierto sentido, todas ellas son siempre para nosotros recetas de carácter recesivo:"Apriétense el cinturón, compriman el ahorro interno, que eso les va a permitir pagar".

Desgraciadamente, eso ha prendido en los países acreedores. Recién ahora se está comprendiendo que el esquema no debe ser ése.

No deseo realizar un discurso, sino simplemente siento que debemos reflexionar en voz alta, sobre todo teniendo en cuenta que ustedes representan a un gran país y creo no decir nada nuevo si expreso que posee una gran incidencia en el mundo moderno.

Cuando Estados Unidos tiene hoy U$S 195.000:000.000 de déficit en su balanza comercial y en determinado momento decide suplirlo con capitales a los efectos de no gravar a su pueblo un punto que eleve el interés --para obtener esos dólares-- esa decisión tiene una incidencia tremenda en la deuda externa que tenemos que pagar nosotros.

Si hay algo que debemos sentir como imprescindible, es la necesidad de dialogar y conversar con el mundo desarrollado estableciendo bases no sólo con el fin de solucionar el problema de la deuda --que, más allá de lo que puede ser la voluntad de los pueblos, de los países o de sus gobiernos, es absolutamente imposible de pagar-- sino también de empezar a encontrar un camino justo para el comercio en el futuro.

Pido disculpas por la extensión de mi intervención.

SEÑOR FERREIRA.- ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR FERREIRA.- En forma muy breve, voy a enfocar el tema desde otro ángulo, procurando no diluir el mensaje fundamental, tanto del señor Presidente, como del resto de los colegas.

En primer lugar, deberán perdonarme el hecho de que comience con una reflexión personal de la que quiero extraer alguna conclusión general.

El señor Senador Carrere Sapriza decía --al hablar de las condiciones para el pago de la deuda-- que nosotros somos pagadores, gente honorable y no nos olvidamos de nuestras deudas.

Entonces, quiero expresar acá nuestra necesidad --a través de estas mal hilvanadas palabras-- de pagar una deuda contraída hace mucho tiempo con los amigos que hoy nos visitan.

Conocí a los dos senadores que hoy nos honran con su visita y a ese gran amigo de las democracias en el Tercer Mundo, que es Bob Dockery cuando yo era simplemente un intrascedente joven exiliado que deambulaba por los pasillos del Capitolio, buscando qué puerta era la más accesible para plantear el drama que vivía nuestro país.

No quiero darle un toque de emotividad a un planteo tan racional y serio como el que han realizado los colegas, pero confieso que me emocionó mucho --hasta accidentalmente, por llegar unos minutos tarde-- encontrar a estas personas a la entrada de esta casa que es un poco el símbolo de nuestro estilo de vida, de nuestras Instituciones y de la convivencia democrática que hay en este país, porque acostumbraba verlas unas veces en las escalinatas del Capitolio Federal y otras a través de la televisión.

Digo esto porque evidencia un simbolismo muy grande, que quisiera trasmitir a través de mi experiencia personal, en función de la enorme gratitud que les tengo por la ayuda permanente y constante que le dieron a la causa de la recuperación democrática de nuestro país. Reitero que me parece un testimonio importante que puedan llevar los colegas americanos, para que adviertan que esos esfuerzos, que a veces se realizan anónimamente, casi como un tiro al aire, sin saber qué va a suceder con él, valen la pena, pues terminan cristalizando en la realidad.

Esto que hoy tenemos, con dificultades y tropezones nos permite dilucidar nuestros problemas entre nosotros, ser dueños nuevamente de nuestros destinos, pagar las consecuencias de nuestros errores y gratificar nuestros aciertos, en gran medida es obra de toda la comunidad democrática internacional que siguió con tanta sensibilidad y cariño una tragedia que, por pequeñez numérica, corrió el riesgo de pasar desapercibida por esta comunidad internacional.

Espero que los señores Senadores norteamericanos que nos visitan, se lleven en su retina la imagen de un Uruguay con dificultades y problemas, pero reencontrado con su destino y que ello sea un estímulo para que sigan trabajando con el mismo ahinco y esfuerzo por el restablecimiento de las democracias que aún no se han logrado conquistar y consolidar en nuestro continente. Es decir, demostrar que el esfuerzo redunda en cosas posibles.

Más de una vez sentí en alguna reunión del Congreso que estaba hablando de una utopía y quizá los amigos que vivían y sufrían la realidad cotidiana aquí en el Uruguay, también experimentaron en algún momento la sensación de que era un esfuerzo ético y de que tal vez nunca saldríamos de aquella pesadilla.

Pero ello fue posible y hoy tenemos un sistema institucional consolidado que está en nuestras manos y que de nosotros dependerá cuidarlo, protegerlo y proyectarlo hacia adelante.

Quiero señalar, también, que me parece que cuando vienen visitantes es mucho más importante lo que ven que lo que les decimos. Y hoy creo que a través de lo que han expresado mis colegas, han podido apreciar una realidad.

Siento que aquí no queda por manifestar nada que ya no haya sido dicho. Y, a la vez, siento también que no queda dicho nada que no podamos suscribir todos los que estamos de este lado de la mesa.

Los señores Senadores estadounidenses tienen ante ustedes a los Representantes de todos los lemas, de todos los partidos políticos pertenecientes al Senado de la República.

Creo que esta es la demostración más fehaciente en los hechos, en la realidad, de cómo el Uruguay cuando habla de

sus intereses ante el mundo exterior, lo hace a través de una sola voz.

Suscribo y me complazco en subrayar las palabras vertidas por nuestro colega partidario y Presidente de esta Comisión, en nombre de todos nosotros. Y, a la vez, remarco las dificultades que encuentra esta democracia para consolidarse que hoy por hoy son básicamente económicas y exógenas, es decir, independientes de nuestra voluntad y de nuestras posibilidades. Suscribo, también lo manifestado por los señores Senadores Carrére Sapriza del Partido Colorado y Batalla del Frente Amplio y confieso --sin querer sonar a chauvinista-- que me lleno de orgullo al poder constatar esto ante visitantes extranjeros.

Digo además, señor Presidente, que sé que los amigos que hoy nos visitan, conocen y han manejado ya estos temas y lo han hecho con gran sensibilidad, comprometiendo su propia carrera y futuro político a la causa del apoyo, la solidaridad y la comprensión de los países del tercer mundo.

Creo que también es bueno demostrar que si el modelo de convivencia que en el Uruguay hemos iniciado y estamos construyendo entre todos no se viabiliza por las dificultades económicas y por los factores exógenos, el pesimismo debería ser la moneda común de las democracias del mundo.

Una persona muy querida por mi solía decir que el Uruguay es la mejor prueba de la existencia de Dios.

Si Chile no fuera reconocido por una Carta Magna, sería reconocido igualmente, porque allí está la cordillera delimitando su frontera. El Uruguay no tiene fronteras naturales que lo exhiban nítidamente en un mapa o desde una vista aérea, sino que es esencialmente una comunidad espiritual, una comunidad de valores, que se ha forjado común a un destino, a una historia y a valores éticos, políticos y filosóficos.

Tenemos ideologías distintas y muchas veces, alrededor de esta mesa, nos peleamos por un Convenio, por un acuerdo, por un tema que hay que informar al Senado; pero sí compartimos los valores esenciales de esta sociedad.

Me atrevería a cometer la herejía de decir frente a partidos de distinta opinión, que en el Uruguay hay una ideolo-

gía nacional, un proyecto del que somos todos partícipes y, en cierta medida, también somos una variante.

Y esto me hace ser muy optimista sobre el futuro de nuestro país.

Pero a la vez pienso que si lo nuestro no funciona sería una tragedia no sólo para el Uruguay, sino para toda América Latina.

A veces me pregunto: si nosotros no podemos salir adelante, entonces, ¿quién lo podrá hacer en este convulsionado continente?

Perdóneseme si distraigo los puntos esenciales que se desean tratar en materia de comercio exterior, de proteccionismo, de protecciones arancelarias o de deuda externa, que han enfatizado los colegas.

Pero me sentía en la obligación de hacer estas reflexiones.

Muchas gracias, señor Presidente.

SEÑOR SARBANES: (Versión según el intérprete)

En primer lugar, quiero hacerme eco de las palabras vertidas por el señor Senador Dodd y manifestar a la vez el placer que siento por haber sido recibido por los colegas uruguayos.

En cuanto a los problemas fundamentales que han señalado y sobre los que han manifestado que están de acuerdo con dar su apoyo, por cuanto afectan a este continente y a todo el hemisferio occidental, uno de los inconvenientes que se le presenta a los Estados Unidos para enfrentar este tipo de situaciones es que al mirar hacia el sur también vemos los problemas de Centro américa, de Panamá y nos cuesta apreciar las dificultades económicas de los países más importantes que están más allá y que son los de Sudamérica.

Nada más quisiéramos que, una vez resueltos los problemas que hay en Centroamérica, pudiéramos dedicarnos realmente

a los que tiene el resto del continente.

En realidad, necesitamos de su ayuda y vamos a decirles en qué forma.

Para poder llegar a los problemas fundamentales a que se hizo referencia aquí, los económicos, necesitamos del auxilio de los países sudamericanos para tratar las dificultades que tiene Centroamérica, Panamá.

Quien habla estuvo trabajando en los Tratados del Canal de Panamá cuando ellos fueron aprobados.

Y ahora se cierne sobre ellos una nube negra debido a Noriega. Al comienzo, cuando empecé a dedicarme a este problema, en las reuniones la gente se ponía de pie y me decía: "¿Por qué estamos regalando el Canal de Panamá?".

Y pienso que ahora me podrían preguntar por qué le están regalando el Canal de Panamá a Noriega.

Lo que tratamos de hacer fue lograr la ayuda del "Grupo de los Ocho" para resolver este problema.

Que esto ocurra, pienso que es ventajoso para todos.

No estoy totalmente seguro de cómo pueden ustedes ayudar, pero tengo algunas ideas al respecto.

Sin embargo, el punto fundamental es si los países de América Latina están dispuestos a jugar un papel en este problema...

(Interrupciones que no se oyen e hilaridad)

SEÑOR DODD.- Deseo apoyar lo manifestado por mi colega el señor Senador Paul Sarbanes.

Algunos de ustedes saben --creo que sí nuestro amigo-- que he gastado casi ocho años luchando...

Lo que ha señalado mi colega es correcto, en el sentido de que durante los últimos ocho años, nuestro Gobierno ha gastado una cantidad de capital "político" sobre América Latina y ahora, también, Panamá. Y, como es lógico, un país puede mirar hacia dos o tal vez tres lugares al mismo tiempo, pero no más.

El problema económico, la deuda, no tiene el mismo "sabor" político que tiene, por ejemplo el asunto de Noriega. Sin embargo, al público le encanta ese tipo de asuntos; los periodistas quisieran poder escribir más sobre ellos que acerca del tema de la deuda o de la economía. Parecería que nadie entiende mucho de estos temas, y los dejan al estudio de economistas y políticos.

Sé bien que el problema de la deuda es muy importante. Estoy seguro, además, de que en las calles de este país no se habla de él; se habla de los problemas de la Salud Pública, de la vivienda, comida, educación y cosas así. Pero también sé que aquél afecta a todos éstos.

Por todo ello, estoy completamente de acuerdo con lo que se ha dicho aquí. Debemos llegar a discutir y resolver los problemas básicos: la deuda y la economía. Si ellos no se solucionan, es seguro que detrás vienen todos los otros; es como un cerco. No es necesario ser doctor en filosofía --como decimos nosotros-- para darse cuenta de esto.

En años pasados, ustedes --los pueblos latinoamericanos-- nos decían: "Ustedes, los norteamericanos, son los vaqueros, con su caballo blanco". Y cada vez que surgían problemas, no nos pedían ayuda, no nos preguntaban si podíamos ayudarlos a resolverlos. Querían hacerlo solos. Digo esto porque pienso que es muy importante que trabajemos juntos. Probablemente nosotros solos tampoco podríamos resolver este tipo de problemas; pero si pudiéramos trabajar juntos, buscaríamos la manera de solucionarlos.

Debo decir, además, que es de esperar que la nueva Administración de nuestro país se ocupe más y dedique más tiempo al problema de la deuda. Algo importante a tener en cuenta es que nunca, en toda nuestra historia, hemos tenido un Secretario de Estado que esté más cerca políticamente del Presidente de los Estados Unidos. Usualmente, los Presidentes y los Secretarios de Estado no se conocían, hasta después de haber

sido nombrados, tales fueron los casos de Kennedy y..... o Jimmy Carter y.....Sin embargo, la persona más cercana --ideológica, políticamente-- de Bush es Jim Baker. Y esa es, en nuestra opinión, una buena noticia.

Es así que Jim Baker --ahora Secretario de Estado-- trabajó y se ocupó del tema de la deuda en momentos en que desempeñaba la función de Secretario del Tesoro. En ese entonces, tenía sus clientes, es decir, aquellos bancos que tenían interés en sus puntos de vista. Es cierto que ahora, como Secretario de Estado, posee un grupo de clientes nuevos; tiene que trabajar con los Ministros de Relaciones Exteriores de otros países, etcétera. Esto, desde un punto de vista diferente, porque no es igual el papel que desempeña o el trabajo que realiza un Secretario del Tesoro que el que lleva a cabo un Secretario de Estado. De todos modos, Baker es un hombre que tiene un real interés en el problema de la deuda.

Quiero dejar claro que estamos dispuestos a ayudarlos. Sé que este es un tema muy importante y, además, resulta interesante que los señores Senadores hayan dicho aquí que lo más importante es la deuda. Yo había pensado que el asunto sería el comercio, no aquélla; sin embargo, aquí ha quedado muy claro qué es lo de mayor trascendencia.

(Intervenciones que no se oyen).

Se está frente a un gran problema al que también hay que atender muy bien: existe deuda privada, deuda oficial, deuda con instituciones internacionales.

Pienso que es muy importante para el futuro, que los banqueros privados --no solamente de nuestro país, sino también de Japón y de Europa-- no vean a América Latina como un mal cliente, que no crean que no vale la pena hacer algo allí porque siempre hay problemas. Debo confesar, además, mi miedo de que algunos banqueros de Estados Unidos --los más importantes-- comiencen a decir que, si nosotros tratamos de hacer algo respecto a esto, demasiado fuerte o demasiado duro, quizás habremos ganado en un corto plazo, pero a la larga, les crearía un problema a ustedes. Es decir, podría ocurrir que los directores de los bancos pensaran efectivamente, en hallar alguna solución a este problema, pero que, al mismo tiempo, buscaran otros lugares del mundo donde invertir su dinero en el futuro.

Por eso es necesario encontrar la forma --a través del diálogo entre bancos, instituciones internacionales y países endeudados-- de resolver este asunto, estudiando caso por caso. Brasil no es Uruguay; Argentina no es Brasil; México no es Uruguay. Cada país tiene sus problemas, sus recursos naturales y humanos, que son distintos entre sí. Debemos encontrar la forma, partiendo de algunos puntos básicos, de hallar solución a este problema. Y repito: no podemos pensar en aplicar una misma fórmula en todos los países.

SEÑOR BATALLA.- ¿Me permite?

Cuando nosotros hablamos --y creo que en esto estamos de acuerdo-- de solidaridad y de unidad en la acción por parte de los deudores, no estamos pretendiendo una solución única para todos. Nos referimos, simplemente, a principios generales que se pueden aplicar a todos por igual. Luego viene lo imprescindible que usted señala, que es atender la situación de cada uno de los Estados. Por otra parte las refinanciaciones y soluciones aplicadas hasta ahora siempre han atendido los casos particulares. Pero esto se ha hecho con condicionamientos que han colocado a los países deudores en una situación de gran dependencia. Además, los acreedores funcionan unidos y los deudores no.

SEÑOR DODD.- El último punto al que deseo referirme es el de que candidatos brasileños, así como el Gobernador Menem, han estado mencionando la posibilidad de una moratoria. Al respecto ya se ha visto lo que ha sucedido en el propio Brasil y en Perú. Sé que desde el punto de vista político tiene un sabor atractivo a corto plazo; pero creo que hay que buscar una fórmula que no sea solamente la moratoria, porque me temo que ella conduce al fracaso.

SEÑOR PRESIDENTE.- La cuestión radica en que los países del área puedan colocar sus productos.

SEÑOR DODD.- Hay que tener en cuenta lo de Montreal. Nosotros tenemos problemas con lo que está pasando en Europa. ¡Cuidado con el año 1992! Va a tener un poder económico mucho más fuerte que el nuestro.

(Dialogados)

En estos días es importante seguir trabajando juntos.

jes.3

Nosotros queremos que los miembros de la Comisión tomen conciencia de que enfrente tienen dos Senadores dispuestos a compartir su tarea. Colegas pertenecientes a nuestros dos grandes partidos también quieren trabajar con la misma disposición. Ojalá que el año que viene, con la nueva administración en Washington y su nuevo equipo de gobierno se pueda marchar adelante junto con ustedes. Este año será muy importante para América Latina porque hay nueve países que tendrán elecciones. Se está en un punto de transición y creo que dentro de 10 años nos daremos cuenta de que el año 1989 fue crucial. Entonces, si hacemos lo necesario, podremos esperar una América Latina --una América, porque nuestro país también tiene problemas serios-- mucho mejor, con una democracia fuerte en todos los países, una economía en desarrollo, un pueblo con mayor educación, mejor salud y viviendas más adecuadas.

Eso sucederá si el año que viene trabajamos bien y por eso estamos aquí.

Quiero agradecer nuevamente al señor Presidente de la Comisión y a los señores Senadores por habernos recibido tan amablemente y darnos la oportunidad de expresarnos con franqueza. He estado uno o dos días en este país y solamente hemos recibido manifestaciones de aprecio. Es vital para nosotros que, si se puede, nos ayuden en la solución de problemas políticos trascendentes, tales como los de América Central en general y Panamá en particular.

Otra vez, y con sinceridad, muchas gracias por todo.

(Dialogados)

¿Qué va a suceder con el referéndum? ¿No se conoce la fecha de realización? Tengo entendido que en estos días el Parlamento entraría a considerar un proyecto de ley sobre el tema.

SEÑOR BATALLA.- Estamos en el período final de ratificación de firmas. En virtud de que habían 35.000 firmas dudosas, los ciudadanos involucrados fueron convocados para ratificarlas ante la Corte Electoral. Dicha ratificación se llevará a cabo los días 17, 18 y 19 de diciembre inclusive. Una vez que ella se produzca, la Corte establecerá si el número de firmas válidas es superior o igual al 25% de los habilitados para

votar, y eso determinará que dentro de los 60 a 90 días se fije fecha para el plebiscito en el cual el pueblo deberá votar a favor o en contra de lo que en su momento fue la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado.

El proyecto de ley presentado por el señor Senador Aguirre no atiende a lo sustancial del problema. Hay un artículo muy polémico que refiere a las consecuencias jurídicas del plebiscito y atiende a algunos fenómenos tangenciales, regulando, para el futuro, el referéndum, que ha sido cuestionado y dificultoso en su proceso.

SEÑOR DODD.- Entiendo que en los próximos diez meses habrá dos o tres elecciones: la del Partido Colorado, la del referéndum y las elecciones nacionales. ¿No se cansa el pueblo uruguayo de votar?

En nuestro país, después de las elecciones nacionales, el pueblo no quiere ni ver ninguna otra.

SEÑOR BATALLA.- La democracia se aprende ejerciéndola.

En nuestro país, la campaña electoral, por distintas circunstancias, tiene mucha semejanza con un proceso si se quiere artificial y hasta carnavalesco. Y por añadidura, muy prolongado.

Creo que si tuviéramos elecciones bianuales, el esquema en que funcionaría el país sería diferente y mucho más natural.

SEÑOR DODD.- Es un problema que también nosotros tenemos.

SEÑOR MEDEROS.- Creo que nosotros lo resolveremos inteligentemente, como siempre lo hacemos los uruguayos.

(Dialogados)

SEÑOR DODD.- Nuevamente pido excusas por mi español, que creo estoy mejorando con la práctica.

Muchas gracias.

(Dialogados)

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace).

jes.5